

AURORA



DE CHILE

ALIANZA de INTELECTUALES para la DEFENSA de la CULTURA

Nº. 13

SANTIAGO, 4 DE AGOSTO DE 1939.

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS

TOMO 5

AGO 5 1939

DEPÓSITO LEGAL

El puño del pueblo caerá, tarde o temprano, sobre quienes han pretendido derribar el gobierno del Frente Popular.

Obras de arte popular chileno para el Presidente Aguirre

El 29 de junio, día de San Pedro, el pueblo chileno vivió un

día de júbilo popular, por ser el onomástico de su Presidente, Don Pedro Aguirre Cerda. Hubo manifestaciones en teatros y calles y el Primer Mandatario, constató una vez más, el cariño que ha sa-

Entre los muchos obsequios que recibió, cabe destacar, por su

significación, el del Comité Regional de Santiago del Partido

Comunista, que le hizo entrega de algunas cerámicas de tipo popular,

realizadas por los artistas

Ramón Miranda. Esta foto, co-

rresponde a la pieza de Miran-

da "Trabajadores del Campo" y

que fué regalada a Don Pedro.

En la tarjeta con que agrade-

ción este objeto S. E., en hermo-

pular, realizadas por los artistas

sus palabras, habla del "gentil

despertar en el corazón de René y Benito

Román Rojas y obsequio de las obras de arte po-

pular tan primorosamente ejecu-

tadas por los Sres. René y Benito

Román Rojas y Ramón Miranda.

Ellos son el mejor mentís a los

que maliciosamente pretenden ne-

gar la profunda chilenidad de los

comunistas de mi patria, que en

forma tan abnegada cooperan a la

obra gubernativa".

Originals de Lira Espejo, González Tuñón, Seguel, Délano, Plath, Quintana, Cañas Montalva, Banderas, Miranda, Mireya Lafuente, Godoy, María Gálvez, Soto, Reyes, Tedy, Velasco Reyes, Ahués, Zamudio, etc.



Angurrientismo y cultura

Por Juan Godoy

(1)

Angurrientismo deriva del chilenismo "angurriente" y este vocablo, de Anguria, cuya significación literal es hambre canina, hambre del pueblo; trasvasado a lo espiritual, angurrientismo o angurrismo es omnívora comprensión de lo humano, apetencia vital de estilo. El sentido del Angurrientismo es la marcha de lo vernáculo hacia lo cósmico.

La vida es un llegar a ser, un fieri. Su sentido es la acción y la contemplación. Más acción que contemplación. Y la muerte es el beso que nos da la realidad caída e inerte. Lo acabado. ¡Tiempo, el nuestro, no exhausto, sino abundoso de problemas nuevos! Yo exclamaría —como Ulrico de Hutten, el autor de "Las cartas de los hombres obscuros" en los albores del renacimiento alemán—, en este nuevo albor: ¡Oh, Epoca, es un goce vivir en ti!

Así pues, con la acción y la contemplación vamos inscribiendo nuestro paso vital sobre el mundo. La relación del hombre con el Universo.

La antítesis del individuo y la sociedad halla su expresión cabal en la lucha de clases. Y de la hoguera de sangre de esta gran contienda, emergen, pueblos auto-regulados, conscientes de sí mismos, nuestro pueblo y su arquetipo formidable, la figura heroica del Roto. Los hombres para quienes lo inmanente se hace trascendente por el vivir pleno del instante, los hombres que tienen el horizonte en sus manos, son rotos o llevan al Roto en el fondo del alma y pertenecen a su clase, que es abono y legamo. Y cuando ella aguza su sensibilidad en la acción y la contemplación, coge, con las manos y las mentes de sus hombres egregios, el fruto agrio de la eternidad.

Ahora bien, el Angurrientismo nos plantea un problema de cultura, de la cultura chilena objetiva y subjetiva y —en el plano de las interferencias—, de las culturas hispano-americana y americana.

Pero este esbozo del Angurrientismo ha de referirse a la cultura chilena porque el Angurrientismo es, en su primera instancia, un movimiento de la institución de la esencia chileno-cultural, una APETENCIA VITAL DE ESTILO. Investiga cómo el alma nacional ha ido incrustando sus valores sobre esta tierra. Cómo ha ido creando su cultura objetiva. E intuye la esencia de esta alma colectiva y la denomina. El Angurrientismo quiere ser la esencia de nuestra alma nacional y su denominación. Desmenuzar los conceptos angurrientistas dinámicamente es, entonces, mostrar, a través de su beligerancia, la esencia de la chilenidad en su desarrollo vital, el sumum de un alma insurgente que va realizando su cultura y su destino.

Es verdad que Hispano-América emerge hoy a la Historia, a su Historia, con la irrupción de sus pueblos al dominio político y cultural. Había vivido al margen de la Historia. Híbridamente.

La cultura del conquistador, pseudo cultura europea, se superpuso en cenizas de exterminio, y vivió en invernadero, como árbol de tierras extrañas, remedando tardíamente los frutos de Occidente y aplastando el gran producto social del medio telúrico. Pero la cultura no crea a la vida, sino la vida crea su cultura. Y nacen los tipos sociológicos supremos de Hispano-América y sus conceptos sociales valorativos. Su perfil cultural específico.

No es preciso, para hallar nuestra alma —acaso lo será con el tiempo— hurgar en las culturas preecolombinas. No son menester conceptos raciales. Basta penetrar el espíritu de hoy, el alma de los grandes tipos humano-colectivos que estas tierras han dado y sus circunstancias de espacio y tiempo.

(1) A propósito de las obras: "Recabarren", de Fernando Alegría; "Un Hombre Apunta a su Imagen", poemas de Claudio Indo (publicados en Lakeland, Florida, U. S. A.); "Ensayos sobre la Libertad", de Jorge Millas, Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile; "Arquitectura de la Sombra", poemas de Víctor Franzani; "Pichamán", cuentos de Leoncio Guerrero; "Sangre Ovejera", novela de Franko Berzovic; "La Feria", drama de Pedro de la Barra; "Témpano Vivo", cuentos de Francisco Coloane; "Consejas de un Río Vivo", de Edmundo de la Parra; "Angurrientos", novela de Juan Godoy. De los escritores Nicasio Tangol, Alfredo Llaña, Abelardo Barahona. Obras y escritores del "Angurrientismo". Y Moisés Miranda y Carmen Godoy, compositores de música chilena. Y Ramón Miranda, ceramista, etc.

Así, apenas silba el dardo de sangre de la revolución en los anchos cielos de América, nuestras burguesías domésticas —inaptas, anacrónicas, arcaicas—, "CIVILIZADAS" por la concepción económico-imperialista de Europa, se pulverizan como tierras calcinadas al empuje de nuestros pueblos. Del proletariado y campesinado de Hispano-América en su expresión concreta: el Pelao mejicano, el Cholo pernano, el Roto chileno, el Gaucho argentino, el Llanero venezolano, el Montuvio ecuatoriano, etc. Héroes de la unidad hispanoamericana y su cultura. Corazón y forma. Contenido espiritual nuestro. Apetencia vital de estilo.

Pensamos que nuestros pueblos deben cultivar aquellas notas anímicas que les diferencian a unos de otros. Aquellos cauces propios por donde la vida asoma a su destino. Los pueblos tienen, a pesar del cosmopolitismo roedor de sus clases gobernantes, su acento espiritual inconfundible. Hay lo español, lo ruso, lo alemán, lo francés, lo yanqui, lo mejicano, lo chileno, lo argentino, etc. La personalidad es un concepto social. Por eso pensamos en la personalidad de nuestros pueblos y su aporte cultural diverso, enriqueciendo la Unidad de lo Humano frente al suceso del Universo. Nunca como hoy ha sido más ruso el pueblo ruso. Tan ruso y tan universal. Buceando en su alma recoge maravillado la levadura del porvenir.

El imperativo de la hora es hurgar en el propio corazón y circunstancias. De este modo calaremos hondo en lo universal y crearemos una cultura.

Pero veamos nuestro objeto.

El Angurrientismo es una superación del criollismo. Este movimiento americano ha cumplido ya su misión. Creó el andamiaje de una original obra. Se apoderó de estas tierras en un poema descriptivo con reventones épicos. Dominio espiritual del medio por el hombre americano. Pero salvo algunas excepciones quedó en lo meramente decorativo y geográfico, en la caza minuciosa del detalle, como era natural en la conquista de un mundo nuevo, "Incorpora a la literatura tal región" es la frase que cuaja su criterio estético. El alma, huidiza siempre, iba escapándose. Y los hombres pasan en sus libros como unas puras sombras platónicas, denunciados apenas por una frase con sabor local o un objetivo gesto. Lo mismo ha de decirse de toda la cultura chilena —música, pintura, escultura, política, etc.—, si hemos de llamar cultura chilena este balbucear infantil de las creaciones de Occidente en este país "europeo" de América.

Desde el punto de vista de la cultura, el error fundamental del criollismo ha consistido en su intentona de trasegar un contenido regional en las más decantadas formas europeas. Y estas observaciones, sin ocuparnos de los disidentes minoritarios que hacen una literatura de niebla insustancial, deshuesada y castrada, y su cara Lutecia. ¡Burguesía decadente!

Es verdad que Mariano Latorre, grande escritor del criollismo chileno y su principal teórico, apropiándose novísima técnica, nos ha dado una buena visión del Huaso en el "Domingo Persona", hermoso relato de su obra maestra "Hombres y zorros". Pero también es verdad que, siendo Latorre un notable estilista, carece en nuestro sentido, de una apetencia vital de estilo. Y hay —aunque esperamos sus obras de la madurez—, lo que no podrá evitarse aún del todo y de que adolece la mayoría de los escritores de la generación pasada, hibridismo estilístico, es decir, extrañas influencias no-americanas. Sin coincidencia y similitud espirituales.

El hombre "culto" de Hispano-América, el estupendo fonógrafo, ha vivido siempre cara a Europa y justifica su europeísmo hasta en la sangre. Y mira lo vernáculo, lo grande del pueblo como bajo y vil.

La propia crítica —constatamos algunas excepciones—, ha consistido en la búsqueda obstinada de las influencias extranjeras. Cuando el crítico ha rastreado dos o tres nombres universales en la obra de un autor, cree haber terminado su tarea, y se solaza en ello si descubre las pisadas egresias de su animal sagrado, del autor de su gusto. "Esta página es digna de Proust" —exclama entusiasmado. O bien: "este escritor se ha apropiado de la técnica y el sentido de Joyce". Y el peregrino autor se hincha como un pavo y retuerce sus intestinos. Joyce no tiene para qué preocuparse por su obra futura. Nació un Joyce que escribirá los libros de Joyce.

En cambio, el contenido puro, el mensaje que todo verdadero creador trae al mundo, mensaje que viene desde las vísceras del alma colectiva, espera a un nuevo Colón que navegue hacia hemisferios.

La postura criollista, cultivada por gentes de las clases alta y media, no logra dar cabal visión de los tipos sociológicos chilenos, a los cuales trata como objetos de su estilo. Labor de afuera hacia dentro, exterior, objetiva. No tuvieron la seguridad de que, expresándose así mismos, frente a su materia humana, como obreros intelectuales y a causa de esto, expresaban a su pueblo. No obstante, juzgamos plenamente el valor del criollismo en relación a su propósito. Y no desconocemos el enorme esfuerzo realizado por él en busca de nuestra expresión. Pero rumiarlo aún sería anacrónico. El artista ha de seguir, por lo tanto, una dirección nueva y sincrónica al despertar social y político de su pueblo, de nuestro pueblo, es decir, debe superar magníficamente al criollismo y formas europeizantes, siguiendo el desarrollo vivo de nuestra esencia nacional.

El Angurrientismo irrumpió en Chile con el gran remezón social, político y cultural del año 20, en el instante dramático en que el pueblo—, divorciada esta última de su podredumbre arribista, desde la lectiva, el Roto, y que la pequeño-burguesía y la clase media, cultísima y proletarizada, comienzan a identificarse con el pueblo—que eran pueblo—, divorciada esta última de su podredumbre arribista—desde la visión del claro destino del hombre de Chile y su concreta expresión heroica: el Huaso, el Minero, el Inquilino, el Costino, etc., y su arquetipo egérico.

Precursor inmediato del Angurrientismo es el poeta Pablo de Rokha, venido de la línea justa de Carlos Pézoa Velis. De Rokha se ha caracterizado por su gran apetencia de estilo. Viene a las letras chilenas especialmente dotado para coger la realidad en magnífico vuelo filosófico. Pero las circunstancias y esa soledad que crea en torno de sí un gran talento en un ambiente mediocre, malográn, a pesar de todo, el libre desenvolvimiento de este gran roto. Su primer libro "Los Gemidos", publicado en 1922, ejerce notable influencia sobre las generaciones nuevas y cultas de este país. Sus obras posteriores son, sin embargo, casi desconocidas. Los críticos sólo se han contentado con decir que es un hombre que ha perdido maravillosamente su talento.

Lo es también Pablo Neruda, el otro gran poeta de tono mayor de esta tierra. Neruda coge elementos vernáculos y prolonga la línea de Pablo de Rokha; pero decididamente, sigue su alta expresión personal en un sentido estético y metafísico puro.

Las voces de "La escritura de Raimundo Contreras" y "Residencia en la tierra" suenan extrañas en el ámbito de toda la literatura castellana y universal, y eso, porque está la salvaje soledad del alma chilena, la inmanente trascendentalidad del Roto, ululando en sus poemas.

Pézoa Velis, Pablo Neruda, representan la más genuina expresión poética de Chile. Es verdad que tenemos poetas menores de gran alcurnia. Y una poetisa de América. En fin, el propio Vicente Huidobro arranca de su cuello la soga suicida de su tratado de retórica y poética creacionista, vitalizándose en sus más recientes poemas. Sucedío, pues, que en nuestra lírica, acaso la más alta en lengua castellana, vislumbráramos nuestra propia alma.

Sería interesante escribir un ensayo sobre la relación que existe entre Pablo de Rokha y Pablo Neruda, poetas de lo cotidiano inmanente en vuelo trascendental, ensayo que yo titularía escuetamente así: "Los dos Pablos". Interesante para la cultura chilena cabal que adviene de la gran escisión del año 20.

La prosa es más rica en antecedentes lejanos. Ahí está ese roto andariego que fué Vicente Pérez Rosales, cuya obra es una ventruda cantera del porvenir. Y Alberto Blest Gana, notable novelista de su tiempo, lleno de defectos, es verdad, pero no superado por ningún novelista de ahora en su ingente producción.

Precursor inmediato es el notable escritor Mariano Latorre. Su fecunda obra interpreta el campo, las cordilleras, el mar chileno. Lo es también Joaquín Edwards Bello, a pesar de su error continental de comprensión del Roto. Alberto Romero, etc. Y hoy mismo casi, el prosista Germán Lucio, a quien nos arrebató la muerte en edad temprana. Su formidable cuento "El Zarco" pertenece de lleno al Angurrientismo. Sabemos que hay de él una novela inédita, que algún día publicará la Editorial del Estado, hermosa iniciativa de don Pedro en bien de la cultura de su pueblo.

INDIAS CERCA DE TEMUCO



Pintura de nuestra compañera Mireya Lafuente, pintora de técnica chilena y de temas chilenos. Su última exposición en la Sala del Banco de Chile ha sido una gran revelación.

El teatro presenta un nombre único, Antonio Acevedo Hernández, chileno hasta la médula. Sus obras y su grande obra "Chañarcillo", lo muestran como el punto de partida del verdadero teatro chileno.

El Angurrientismo es, pues, un movimiento asentado en la realidad misma de esta tierra montañesa y sus grandes pestañas marítimas. Ha hallado el perfil cultural de Chile, siendo este mismo perfil, en el alma de la robusta síntesis chilena y su expresión heroico-universal: el Roto. (Véase mi "Breve ensayo sobre el Roto" en revista Atenea, enero 1939, N.º 163).

El Angurrientismo es una negación del pasado, reconociéndolo como tal pasado. Y una afirmación inmensa de porvenir.

Quienquiera alumbe o haya alumbrado un contenido de la tierra, expresándose a sí mismo con apetencia vital de estilo, cae de lleno dentro de este movimiento. Así Carlos Sepúlveda Leyton, etc.

Pudiera suceder a quienes lean esta exposición encontrarnos excesivos en nuestras apreciaciones; pero diremos que la exageración es la beligerancia de los conceptos, el sentido dinámico que todos ellos invocan.

No abominamos de la cultura europea —como les ocurriría pensar a los miopes culturizados, sin sangre—, sino, por amor a la CULTURA, deseamos vivamente, que ésta cobre su sentido en la conquista de una nueva forma del espíritu en consonancia con el acontecer político y social de nuestro tiempo, siendo su expresión. Insistimos en que el Angurrientismo es un comienzo. No es algo ya creado definitivamente, enunciándolo. Es un puro camino de realización. Su sentido—lo repetimos—, es la marcha de lo vernáculo hacia lo cósmico.

Pues bien, hagamos angurrioso estilo.

J. G.

Todos los escritores de Chile deben movilizarse para obtener la libertad del poeta español MIGUEL HERNANDEZ